

LOS GIBONES

HYLOBATES. ILLIG.

La mayor parte de los autores sistemáticos han confundido los *gibones* con los orangutanes, porque no difieren efectivamente entre sí sino por caracteres secundarios de poca importancia. Pero no obstante, los gibones se alejan del tipo de los orangutanes por una prolongación más considerable de los miembros, y por su mayor tendencia hacia la animalidad. Su falta absoluta de cola, su sistema dentario, la disposición de sus vísceras, algunas de sus hábitos, parecen establecer una aproximación íntima; y sin embargo, luego que se fija la atención en sus brazos muy largos, en sus músculos delgados, y sobre todo en las callo-

cráneo del pongo (que se supone de Sumatra) que ha sido descrito en el primer volumen de las *Transacciones de la Sociedad Zoológica de Londres*. Las particularidades sexuales que se observan en el pongo de Borneo y Sumatra son bien pronunciadas y muy notables, al principio por una diferencia en la dimensión relativa, siendo la de la hembra como $\frac{1}{6}$ más pequeña, después por un desarrollo mucho menos grande de la cresta occipital; en fin, por la sinfisis de la barba que es menos profunda, pareciéndosele en esto al cráneo de la hembra, según las leyes ordinarias del desarrollo sexual y del carácter del animal que no ha llegado á la edad adulta. El más pequeño de los cráneos de los dos orangutanes de Borneo es mirado por Mr. Owen como indicador de una especie de *simia*, igualmente distinta del gran pongo de Borneo y del orangutan de Sumatra; en consecuencia propone designar el pequeño orangutan de Borneo, *simia moris* (Revista británica, núm. 20, agosto de 1837, p. 367).

sidades (1) descarnadas que encubren las nalgas, no es posible dejar de colocarlos en algunos grados de inferioridad respecto á los orangutanes, de quien son el lazo de transición con los otros monos. La denominación de cefo (*gibbon*) fué dada á la especie antiguamente conocida en el género por Buffon, quien creyó al principio este nombre de origen indiano, porque Dupleix llamaba así al mono vivo que sirvió de tipo á su descripción. Posteriormente derivó este nombre del griego *Keipon*, con el cual Estrabon designaba el *cephus*, si hemos de creer en una nomenclatura de monos, una nota de Daléchamp sobre Plinio. No obstante, es evidente que esta etimología no se apoya en ningún fundamento sólido, y que el nombre de *gibbon* es una palabra adulterada de algún idioma de las islas indias del Este. Como quiera, los gibones no fueron hasta estos últimos años compuestos sino de una sola especie que Buffon había observado viva y que se colocaba al frente del género mono inmediatamente después del orangutan. El naturalista prusiano Illiger fué el primero que juzgó conveniente formar un género de gibones que llamó *hylobates*, denotando con esta denominación su hábito de vivir en las selvas. Este género en estos últimos años se ha enriquecido con muchas nuevas especies muy notables que formarían una tribu bastante natural si los *siamangs* no se diferenciaban en algunas particularidades de organización.

Illiger distinguía estos *hylobates* de todos los otros monos por los detalles anatómicos siguientes: una

(1) Las callosidades que ocupan las nalgas de ciertos monos son formadas por la adherencia de la piel sobre las tuberosidades de los huesos isquiones: estas tuberosidades presentan una cara ó faceta más ó menos dilatada que encubre exactamente esta piel desnuda y endurecida por el uso.

cara obtusa, con un ángulo facial de sesenta grados, la cara desnuda, las narices separadas por una estrecha membrana, ninguna señal de buches; las orejas defendidas por estremidades ó limbos; dos tetas terminadas por pezones prolongados sobre el pecho, nada de cola; los pies y las manos con uñas en todos los dedos; los miembros anteriores tocando casi á tierra cuando el animal está en pie, uñas aplastadas; las nalgas cubiertas de callosidades descarnadas, las mandíbulas guarnecidas de cuatro incisivos rectos, poco menos altos que sus caninos, de forma cónica, las muelas con corona aplastada, las dos anteriores de cada lado bicuspídeas, y las tres posteriores con cuatro eminencias.

La mayor parte de los zoologistas modernos han hecho de los gibones una seccion del género orangutan. No obstante, MM. F. Cuvier y Geoffroy Saint-Hilaire los distinguen muy claramente. Se parecen al chimpanzé en la conformacion de la cabeza, cuya bóveda está rebajada casi al nivel del arco de las cejas, y al orangutan en sus miembros anteriores proporcionalmente mucho mas largos. Las callosidades de las nalgas tienen tambien una grande influencia sobre la forma del basinete, cuyos huesos isquios se estienden sobre el disco ovalar y chato que los sostiene. Los huesos iliacos son estrechos y prolongados y dan origen á un púbis que forma un gran saliente. Su cabeza, que es combada hácia atrás, termina por delante en un hocico de frente cóncava. El pelo que reviste su cuerpo es por todas partes igualmente abundante y espeso, y el que cubre el antebrazo no afecta aquella direccion hácia arriba que caracteriza el de los orangutanes. Otra particularidad anatómica todavia muy interesantes, que el húmero y el fémur son de la misma longitud, y que la gran desigualdad que se observa entre las proporciones relativas de

los miembros, consiste en que el antebrazo y la mano son un tercio mas largos que la pierna y el pie; ordinariamente, los dedos índices é intermedios de los pies están enlazados entre si hasta la falange que sostiene la uña. El profundo anatomista Daubenton ha observado que cuando los gibones quieren estar de pie, doblan el muslo sobre la pierna, y que cuando quieren descansar sus muslos fatigados, les basta estender los brazos hácia el suelo y apoyarse en él tocándole con los dedos. Cuando corren apoyándose sobre las dos estremidades posteriores, sus largos brazos sirven para establecer una especie de contrapeso á sus movimientos; pero su modo de andar se ejecuta ordinariamente con apoyo de sus cuatro estremidades.

Los gibones viven en tropas numerosas en las selvas de las islas indianas, y casi no abandonan los árboles, donde sus miembros largos y delgados les permiten saltar de rama en rama y asirse sin dificultad. Sus nalgas son enjutas: los músculos gemelos del muslo y el soleo de la planta del pie no se advierten en ellos, y sus largas estremidades anteriores no anuncian que estén destinados á marchar por tierra.

Son animales dotados de costumbres suaves y apacibles, pero su instinto es muy limitado, siendo tan pronunciada la estupidez de muchas de sus especies, que establece entre ellos y los orangutanes una inmensa linea de demarcacion; y todo cuanto se sabe de positivo acerca de sus costumbres y de sus hábitos, hasta poco tiempo hace completamente ignorados, se debe á las observaciones de Mr. Alfredo Duvancel. Estos detalles escritos en los sitios donde observó aquellas especies han sido cuidadosamente registrados en la historia de los mamíferos de Mr. F. Cuvier, y nosotros los reproduciremos segun se trate de las especies á que se refieren.

Los gibones tienen treinta y dos dientes como el hombre y los orangs, esto es, diez y seis en cada mandíbula, ó cuatro incisivos, dos caninos y diez muelas (1):

En la mandíbula superior el primer incisivo es ancho, terminado por una línea recta, desgastado oblicuamente en lo interior, y cortado trasversalmente por la impresión del incisivo inferior: el segundo es mas pequeño que el primero, y desgastado oblicuamente del lado del canino; este, mas ancho que grueso, es cortante en su borde posterior, y presenta dos surcos longitudinales por su cara interna, separados uno de otro por una prominencia: el surco posterior es mas ancho y mas profundo que el anterior. Las dos muelas siguientes son dos falsos molares: la segunda es un poco mayor que la primera, pero ambas se componen de dos tubérculos despuntados, uno al borde esterno y otro al interno mas pequeño que el primero. Las tres muelas que siguen despues, y que van gradualmente creciendo desde la primera hasta la última, tienen la misma forma: se componen de cuatro tubérculos, dos de igual magnitud al borde esterno y dos al interno, el posterior mucho mas pequeño que el que le precede. Estos tubérculos son formados por surcos que dividen desigualmente el diente.

En la mandíbula inferior el primer incisivo es pequeño y terminado por una línea recta, el segundo es redondo en su cara esterna, terminado en punta y reforzado en su cara interna por una loma longitudinal que le refuerza en su parte media. El canino es mas igual en sus dimensiones que el de la otra muela y terminado posteriormente por un talon, pero su faz interna presenta tambien los dos surcos y la loma

(1) Federico Cuvier, *Des dents des Mammiferes*, página 42.

que hemos visto en el otro. El primer falso molar colocado oblicuamente no tiene sino una sola punta, el segundo dos, una interna y otra esterna, situadas mas cerca de su borde anterior, que de su borde posterior. Siguen tres molares que van aumentando en magnitud y que se parecen: presentan cinco tubérculos, dos a su parte anterior, y tres dispuestos en triángulo á su parte posterior. Esta es la primera vez que semejantes molares se presentan.

«En su posición reciproca guardan estos dientes las mismas relaciones que las que anteriormente hemos descrito; y este tipo de denticion nos le ha dado el siamang, y se halla en el wuwu y el *ounko*, tres especies, cuyo conocimiento se debe á las observaciones de MM. Duvancel y Diard en Sumatra.»

Por consiguiente los gibones podrán reconocerse por sus miembros ténues y delgados, por el espeso vellon peludo que los cubre, y por sus nalgas callosas; y á estos caracteres esteriore se juntarán narices casi verticales y estrechas, un hocico corto, manos y pies muy largos, dedos delgados terminados por uñas ligeramente abultadas y puntiagudas: en una palabra, los gibones no serán ya, bajo las relaciones materiales y morales sino monos formados á semejanza de los orangs. Su estatura indica igualmente una variedad intermedia, y bien que los siamangs lleguen á ser muy grandes, las otras especies no adquieren jamás sino proporciones medianas: de modo que menos fuertes y menos robustos, confiando menos por consecuencia en la energía de sus músculos, resulta entre ellos mas desconfianza, mas timidez en las costumbres. El poco desarrollo que adquiere su cerebro es tambien la causa principal de que depende la débil dosis de inteligencia de que están dotados, y la poca educacion de que son susceptibles. Los gibones son generalmente sedentarios, y solo el

hambre puede obligarlos á dejar sus retiros. Pero sus largos brazos que tan embarazosos son para marchar sobre un terreno firme, son al contrario muy favorables para su vida semi-aérea sobre los árboles; y los gibones, mejor que nuestros mas diestros volatines, se lanzan de una rama á otra, asiéndose de las mas ligeras ramas con una facilidad inimitable. ¡Cuán sabia es la naturaleza que, colocandó á los gibones en el Asia y destinándolos á habitar los bosques, les dió miembros ágiles y capaces de asegurar este género de existencia; y variando sus tipos, los reemplazó en las selvas de la América por monos cuya cola está dispuesta de modo, que puede llamarse un quinto miembro, porque se sirven de ella rodeándola á las ramas para apoyarse en los árboles! Los verdaderos gibones recuerdan los atelos del Nuevo-Mundo, y los siaymans reemplazan en él á los aluatos.

Todos los individuos de esta especie que se han tratado de demostrar han parecido tímidos, cobardes, taciturnos y embarazados en su continente, y jamás han repetido sino con mucha torpeza los actos de imitación que se ha tratado de enseñarles.

Los gibones viven de frutas, de raíces, de tubérculos vegetales, gustan mucho de huevos, y no debe creerse que desprecian los reptiles, ni los moluscos terrestres que pueden procurarse en los árboles. Los que se han criado en cautividad comian indistintamente frutas, carne, y en general de todo lo que come el hombre.

Se conocen al presente bastante bien cinco especies de gibones, todos de las islas indianas de Sumatra, Borneo y Java. Estos animales por las variaciones que su estatura y los colores de su pelo experimentan segun las edades y los sexos, son muy difíciles de clasificar segun las obras escritas sobre el particular; por lo que emplearemos el mayor cuidado en

discutir algunos puntos de su historia; trabajo que se hará mas fácil por la existencia de las cinco especies bien conservadas en las galerías del Museo Real de Historia natural adonde han sido remitidas con descripciones originales por MM. Durancel y Diard.

EL GIBON SIAMANGI.

HYLOBATES SYNDACTYLUS (1).

El gibbon siamang es un descubrimiento reciente que los ingleses atribuyen á sir Stamford Raffles, y que naturalmente deben reclamar los franceses para MM. Duvancel y Diard, momentáneamente empeñados en ayudar con sus talentos y sus conocimientos las investigaciones de aquel gobernador que no dejaba de ser muy celoso para las colecciones de su pais. MM. Vigors y Horsfield, con motivo de la introduccion de esta bella especie en los catálogos zoológicos, nos han querido persuadir que ignorábamos los derechos (2) que Mr. Raffles tenia á la estimacion de

(1) *Simia syndactyla*, sir Raffles, Trans. soc. Linn. Lond., t. XIII, p. 244 (1822); *siamang*, F. Cuvier, entrega 34, *Mamif.* noviembre 1821; Dictionn. des Scienc. natur. t. XXXVI, p. 287; *pithecus syndactylus*, Desmarest, *Mamif.* p. 534 (1822) Griffith, traduccion inglesa del *Reyne animal*, fig. testo pag. 255; Bory, Dictionn. classiq. t. XII, p. 283; Geoffroy Saint Hilaire, *Lecons sténograph.* p. 34.

(2) Atribuyendo á MM. Diard y Duvancel el descubrimiento del mayor número de animales que sir Raffles ha enviado á Londres, no hemos hecho otra cosa que obedecer á un sentimiento de justicia general independiente de todo espíritu de nacionalidad, porque lo mismo hubiéramos hecho

los naturalistas por haber dado á conocer esta especie. Son indisputables sus derechos: no obstante la memoria en que se describe el siamang, aunque leida en diciembre de 1820 é inserta en el tomo 13 de las *Transacciones de la sociedad literaria de Londres*, no ha sido dada al público hasta 1822, y la descripción del siamang por Mr. Federico Cuvier ha sido impresa y lleva la fecha de noviembre de 1821.

La historia del siamang escrita por Mr. Raffles es muy poco estensa, bien que positiva en sus detalles. Cuenta este autor que este gibbon es muy comun en las selvas próximas á Bancoolen, y vió grandes tropas de aquella especie que hacian resonar las soledades donde habitan con gritos agudos y singulares. Un individuo que conservaba vivo le pareció muy apacible y muy familiar porque buscaba con ansia la compañía de los hombres. Siamang ó samang es el nom-

tratándose de un inglés. No podemos dejar pasar desapercibida y sin respuesta la máxima mas antiliberal para hombres dedicados á las ciencias que acaban de emitir en el cuaderno 43.º del Diario de Zoología MM. Horsfield y Vigers (página 106 nota*). «Estos naturalistas (MM. Diard y Duvancel) fueron colectores á sueldo de sir Stramford Raffles; obraban directamente bajo sus órdenes, y fueron ámpliamente recompensados de sus servicios subalternos por un sueldo abundante y generoso. Asi como no deben atribuirse los descubrimientos del capitán Cook á los marineros que maniobraban en un buque, tampoco deben atribuirse los descubrimientos de sir Raffles á sus colaboradores.» No nos detendremos á reflexionar acerca de este pasage tan ridiculo como falso en su conjunto: dejamos al juicio de nuestros lectores, si un sueldo cualquiera es bastante á remunerar las producciones del talento, y cuán poco es preciso que respeten su propia dignidad los dos escritores citados al establecer un principio que rebajaria á los literatos y á los hombres científicos al nivel de los simples obreros mecánicos que trabajan por un sueldo diario.

bre mismo que los malayos dan á este mono, en befa y desprecio del pueblo que le lleva, porque los siamangs que cita Mariden son los indigenas de la península de Malaca, cuyas costumbres y hábitos son muy poco conocidos.

El gibbon siamang cuando está en pie ó derecho tiene unos tres pies de estatura: es un animal robusto muy vigorosamente musculado, de brazos prolongados ó muy largos y sin cola: está cubierto de un pelo poblado y de negro azabache, escepto en las nalgas donde se señalan callosidades. Un carácter muy notable que movió á sir Raffles á darle el nombre de *simia syndactyla* ó mono de los dedos pegados, es la particularidad que presenta de tener los dedos índice y medio del pie pegados hasta el intermedio de la segunda falange, disposicion orgánica que se ha observado tambien despues en las hembras de algunas otras especies. El siamang lleva tambien bajo la garganta un pliegue dilatado y estensible de la piel, absolutamente desnudo, y que puede henchirse de aire y ensordecen la voz, como se verifica en los orangs. Los pelos, por todas partes igualmente espesos, suaves, y muchas veces muy largos sobre ciertas partes, son de un negro intenso, escepto sobre la barba donde se observan algunos pelos morenos que parece deberán encanecer con la edad. La cara es completamente desnuda y de un negro intenso, asi como los pechos de la hembra. Las órbitas son redondas y salientes, y los dientes caninos son muy notables por su longitud. Sir Raffles concluye esta descripción mencionando una variedad albina de esta especie, que parece debe hallarse en el distrito de Barus; pero como no entra en este particular en detalles mas circunstanciados, puede creerse sea un animal del mismo género todavia desconocido á los naturalistas.

Tales son las luces de que somos deudores á sir Stamford Raffles sobre un animal tanto mas interesante, quanto mas se parece en muchos puntos de su carácter al orang, y en el conjunto de su organizacion á los gibones. Es además el verdadero anillo de transición que une los orangs, ó el primer género después del hombre, al segundo género ó á los gibones antes de conducirnos enteramente al medio de los monos tales como los concebimos. Tomaremos lo que ahora tenemos que decir del siamang de las observaciones de Mr. Alfredo Duvancel, y de los trabajos de Mr. Federico Cuvier, no perdiendo de vista los bellos individuos cuyas reliquias se han conservado en las colecciones públicas de Paris.

Acerca del animal que nos ocupa, ha suministrado Mr. Duvancel los mas nuevos y mas completos detalles, referidos con una elegancia, que temeríamos debilitar si dejásemos de seguir con escrupulosa exactitud la relacion que ha publicado Mr. Federico Cuvier (1), segun las cartas de aquel jóven viagero que ha muerto víctima de su celo por la ciencia. Asi se expresa Mr. Duvancel: «Este animal es muy comun en las selvas de Sumatra, y he podido muchas veces observarle en libertad y en esclavitud. Se ven ordinariamente los siamangs reunidos en tropas numerosas, guiados, se dice, por un gefe que los Malayos creen invulnerable, sin duda porque es mas fuerte, mas ágil y mas difícil de alcanzar que los otros. Asi reunidos saludan al sol cuando nace, y cuando se pone, con gritos espantosos que se oyen á muchas millas, y que además aturden, cuando no imprimen terror. Son el despertador de los montañeses Malayos, y para las gentes de ciudad que van á pasar una temporada al campo, son de los mas intolerables inconvenientes.

(1) F. Cuvier *Histoire des Mammiferes*, t. II, p. 4.

«En compensacion guardan un profundo silencio durante el día, á no ser que se les interrumpa en su reposo ó en su sueño: estos animales son lentos y pesados, carecen de firmeza cuando se encaraman ó trepan, y de destreza cuando saltan, de manera que se les coge siempre, que se les sabe sorprender. Pero la naturaleza privándoles de los medios de libertarse prontamente de los riesgos, los ha dotado de una vigilancia que rara vez los engaña, y si oyen á una milla de distancia un ruido que les sea desconocido, se intimidan y huyen al momento. Cuando se les sorprende en tierra, es fácil apoderarse de ellos sin resistencia, sea que el temor los aturda, sea que se sientan débiles é incapaces de escapar. No obstante, echan á huir y entonces es cuando se conoce toda su torpeza para este ejercicio: su cuerpo demasiado alto y pesado para sus piernas cortas y delgadas, se inclina hácia adelante, y sus dos brazos haciendo el oficio de remos, avanzan á brincos, y se parecen asi á un anciano cojo, á quien el temor determinase á hacer un grande esfuerzo.

«Por numerosa que sea la tropa, el que queda herido es abandonado por los otros, á menos que no sea un individuo jóven; porque entonces su madre que le lleva ó le sigue de cerca, se detiene, cae con él, da gritos horribles precipitándose sobre el enemigo con la boca abierta y los brazos estendidos. Pero estos animales no fueron formados para combatir, porque cuando lo están verificando, ni saben evitar ningun golpe, ni dirigir ninguno á sus adversarios. Por lo demas, este amor materno no se manifiesta solo en el peligro, y los cuidados que las hembras tienen con sus hijuelos, son tan tiernos y tan esquisitos, que falta poco para atribuirlo á un sentimiento de razon. Es un curioso espectáculo, de que á fuerza de precauciones he podido disfrutar algunas veces, el ver á las hembras llevar sus hijos al rio, limpiarlos á pesar de

sus lamentos, enjugarlos, secarlos, y emplear en su aseo un tiempo y unos cuidados, que bien podrian envidiar en muchos casos nuestros propios hijos.

«Los malayos me han asegurado un hecho de que dudaba cuando me lo dijeron, pero que creo haber comprobado posteriormente; y es que los pequeños siamangs cuando son demasiado jóvenes para poder caminar solos, son siempre conducidos por individuos del mismo sexo que ellos, por sus padres si son machos, y por sus madres si son hembras. Me han asegurado que esta especie era muchas veces presa de los tigres por medio de aquel mismo hechizo ó fascinación que ya se ha dicho egercen las serpientes sobre los pájaros, las ardillas, etc. Nada puedo decir acerca de su cópula, duracion de su preñado, etc., porque estos son hechos misteriosos, ignorados de los malayos mismos, respecto á que los siamangs no se reproducen en la esclavitud, sin que esta, cualquiera que sea su duracion, pueda modificar en nada las faltas características de este mono, su estupidez, su lentitud, ni su torpeza. Cierto es que en pocos dias se hace tan manso y apacible como salvaje era antes, tan doméstico como antes feroz; pero siempre tímido, no se le advierte jamás la familiaridad que adquieren muy pronto las otras especies de su mismo género, y su sumision parece que depende mas bien de su extrema apatía, que de un grado cualquiera de confianza y de afecto; porque casi es insensible á los buenos y á los malos tratamientos, y el reconocimiento y el odio parece que son sentimientos desconocidos á estas máquinas animadas. Todos sus sentidos son groseros, si se fijan en un objeto se ve que es sin intencion, si le tocan es sin querer. El siamang, en una palabra, es la privacion de toda facultad, y si se clasifican alguna vez los animales segun su inteligencia, este ocupará sin duda el último lugar de la escala: acurruca-

do con frecuencia, envuelto en sus largos brazos con la cabeza oculta entre las piernas, posicion que tambien conserva mientras duerme, el siamang no hace cesar su inmovilidad, ni rompe el silencio sino dando por intervalos un grito desapacible semejante al del pavo; pero que no parece motivado por ningun sentimiento, por ninguna necesidad, y que en efecto no espresa nada. El hambre misma no puede sacarlo de su letargo natural. En la esclavitud toma sus alimentos con indiferencia, los acerca á su boca sin avidez, y se los ve quitar ó apartar sin sorpresa: su modo de beber está en armonía con sus demas habitudes; consiste en sumergir los dedos en el agua y chuparlos en seguida.»

Despues, dice Mr. Federico Cuvier, de darnos Mr. Alfredo Duvancel estos interesantes detalles, pasa á darnos á conocer los órganos del siamang, cuyo animal parecido en todo á los gibones y á la mayor especie de este género, no tiene ni buches, ni cola, siendo sus brazos de una longitud desmesurada, aunque un poco mas corta que la de los del wu-wu. Su figura desnuda es estraordinariamente fea, lo que principalmente consiste en su frente redonda en los arcos de las cejas, en sus ojos hundidos en sus órbitas, en su larga nariz aplastada, cuyas ventanas colocadas lateralmente son muy grandes, en su boca abierta hasta el fondo de las mandíbulas, en sus mejillas sumidas debajo de los juanetes y en su barba abreviada. Si se añade á estos rasgos que le caracterizan, una gran bolsa desnuda, unctuosa y floja, en forma de papera que tiene bajo la garganta, y todas las demas partes de su cuerpo cubiertas de un pelo brillante, largo, suave, espeso y de un negro subido, escepto en las cejas y la barba donde tira á rojo, y sus piernas arqueadas vueltas hácia afuera y que están en parte siempre dobladas, se tendrá del siamang una

idea bastante exacta, pero que no será muy agradable. La bolsa gular de que acabamos de hablar, tiene la facultad de estenderse y de henchirse, lo que sucede cuando el animal grita, y esto tiene de comun con el orangutan. El escroto está cubierto de pelos largos y rectos reunidos en un mechoncillo que desciende algunas veces hasta las rodillas: los machos se conocen facilmente por esta particularidad, y las hembras en la desnudez de su pecho y de su vientre, y en sus tetas algo salientes terminadas en un grueso pezon. Un carácter comun á los dos sexos que no se halla entre los wu-wu, y que aun se observa en otras castas de monos, es la disposicion de los pelos del antebrazo dirigidos hácia atras, que encontrando á los que descienden del húmero, forman sobre el codo una especie de manguilla, siendo la circunstancia mas notable del siamang, la reunion del índice al dedo medio por una membrana muy estrecha y que se estiende hasta la base de la primera falange. La estatura de este animal puede elevarse hasta un metro y quince centímetros (como tres pies y seis pulgadas), y el sexo ni la edad parece que influyen en sus colores.

Las dimensiones de los primeros siamangs, cuyos despojos fueron conducidos á Europa, bien que al presente se poseen individuos cuya estatura llega á tres pies y seis pulgadas, son las siguientes.

	Pies.	Pulg.
• Altura del animal cuando está derecho.	2	8
Longitud del brazo	2	»
— — de las piernas	4	6 10
— — de la parte desnuda de la mano.	»	5

Los siamangs son fáciles de reconocer á primera vista y se distinguen de las otras especies de gibones por su pelo uniformemente negro sin mezcla de blan-

co en la cara, por el saco membranoso y desnudo que pende bajo su garganta: son tambien mucho mas grandes que las otras especies y mucho mas robustos. El exámen de los cráneos de los siamangs ha confirmado las ideas de frenología del doctor Gall, probando que entre las hembras que poseen en alto grado los sentimientos del amor maternal, *el órgano del amor de las madres á sus hijos*, está considerablemente mas desarrollado que en el macho; observacion que ha sido hecha particularmente por Mr. Geoffroy Saint-Hilaire examinando cráneos pertenecientes á seres de los dos sexos, y tuvo ocasion de mostrar en una de las lecciones de su curso, que las cajas oseosas de los machos, no tenian la ancha y fuerte salida de la region occipital, salida que ocupa una superficie de ocho lineas hácia atras, y diez y ocho en el sentido trasversal, y que corresponde con exactitud á la salida posterior de los lobulos del cerebro. Parece, en efecto, que las hembras son industriosas para proteger á sus hijos; que son tambien mas inteligentes que los machos, en general estúpidos, pesados é indiferentes para con su progeie.

EL GIBON DE LAS MANOS BLANCAS.

HILOBATES LAR (1).

Esta especie es la conocida desde mas antiguo

(1) El cefo (gibbon) Buffon, t. XIV, p. 108: el gran cefo, Buffon, lámina 34: simia lar L.: el cefo Andebert, fam. 1, sec. 2, lám. 1: el gran cefo, Encyclopedía lám. 3, fig. 3; Shaw, Gen. Zool. t. 4, part. 1, p. 12, lám. 3. (copiada de

en su género, y su descripción fué hecha por Buffon (1) á la vista de un individuo llevado muy joven á Francia; que aun no tenia el color neto y marcado de los adultos, es decir, el pelo negro realzado por la blancura del de las manos y los pies. Tan incompleta es en esta parte la descripción de Buffon (á pesar de que Linneo ha explicado segun ella su *simia lar*), que sin la pintura, mas exacta que la descripción, no se podría menos de mirar el gran gibbon del autor francés como idéntico con el *unko*. Pero la precision del grabado nada deja que desear cuando muchos individuos conservados en las colecciones de París y de Lóndres han venido en estos últimos tiempos á recordar todos los caracteres que presenta, y por consecuencia á fijar sin la menor duda el tipo del *simia lar* de los autores metódicos.

El gibbon, como Buffon llama á este mono en su testo, ó el gran gibbon como le denomina en sus láminas iluminadas, ha sido especificado de este modo por el célebre naturalista: «No tienen cola, sus nalgas peladas con ligeras callosidades: su cara aplastada, morena y rodeada en todo su ámbito de un círculo de pelos canosos; tiene los dientes caninos proporcionalmente mayores que los del hombre; las orejas desnudas, negras y redondas; el pelo moreno ó canoso, segun la edad ó la raza; los brazos excesivamente largos; marcha sobre sus dos pies posteriores; tiene dos pies y medio ó tres de altura, y la hembra

Buffon): *simia longimana*, Scriver, lám. 3; Müller (figura copiada de Buffon): *pithecus lar*, Desmarest, p. 50; Geoffroy Saint-Hilaire, Lecciones estenográficas, VII leccion, p. 34; Latreille, Historia de los monos, t. 1, pág. 202; *simia albimana*, Vigors y Horsfield, Zool. tourn. núm. XIII, p. 407.

(1) Daubenton ha dado su anatomía y una descripción mas exacta que la de Buffon.

está sujeta como las mugeres á una menstruacion periódica.»

En la historia general del gibbon anuncia Buffon haber hecho la descripción por un individuo vivo que no llegaba á tres pies de altura; pero que parecia estar todavia en su primera juventud; tenia al rededor de la cara un círculo de pelos canosos que le cuadraba exactamente: eran sus ojos grandes, pero hundidos en su órbita, y la cara aplastada y bastante parecida á la del hombre; era de color de tabaco. Dos individuos cuyos despojos se hallaban preparados en el Jardín del Rey, diferian mucho uno de otro en la estatura; á pesar de que el segundo era adulto, era de mucha menor talla que el primero, y solo tenia el color moreno en todos los sitios donde el otro le tenia negro. Pero Buffon se engaña en este pasage sia duda alguna, considerando como pertenecien'e á su gibbon, el mono que ha figurado en sus láminas iluminadas bajo el nombre de pequeño gibbon, que es evidentemente una especie muy distinta.

En cuanto á los hábitos morales observados por Buffon, los representa en estos términos: «Nos ha parecido este mono de una índole tranquila y de costumbres apacibles: sus movimientos no eran ni demasiado repentinos ni muy precipitados, tomaba suavemente lo que se le daba á comer, y se le mantenía con pan, frutas, almendras, etc. Temia bastante el frío y la humedad, y no ha vivido mucho tiempo fuera de su pais nativo: es originario de las Indias orientales, particularmente de las tierras de Coromandel, de Malaca y de las islas Molucas.»

Á la verdad, una descripción tan vaga, hoy que conocemos muchas especies del mismo género, no seria muy útil para caracterizar el animal á quien se refiere y separarlo de sus congéneros. Lo que dicen Linneo y Gmelin en el *Sistema Naturæ* (tomo 1.º

parte 1.^a pág. 27) está enteramente tomado de esa descripción sin citar la lámina iluminada. Otro tanto podemos decir de la de Erxleben (Syst. Reg. an. p. 10), cuya sinonimia se halla atestada de citas que deben pertenecer al gibbon ceniciento ó moloch. Tales eran las únicas nociones que se tenían acerca del *gibbon lar*, porque los autores convinieron en desechar como errónea la lámina 54 de las figuras iluminadas de animales cuadrúpedos de Buffon, una lámina (1) de las mejores sin duda de toda la colección, y que representa perfectamente este gibbon, por otra parte muy bien descrito por Daubenton, con el pelo enteramente negro, excepto el que forma el contorno de la cara, que es pardo claro, que viene á ser como el marco del rostro, y los dedos hasta las uñas, que son lo mismo que los pies, partiendo de la articulación tibio-tarsiana, de un pardo claro uniforme, al paso que las estremidades de los dedos, de las manos y de los pies, son de un negro subido. Audebert en su historia de los monos (1797) publicó una figura (2) según una piel preparada del Museo, donde se conservan las dos transiciones de colores, es decir, que el ámbito de la cara y las estremidades son de un blanco puro, mientras que el pelo es de un negro uniforme. La única descripción que sea exacta en Audebert se encierra en el breve periodo siguiente: «El gibbon tiene dos pies de alto, sus brazos son casi tan largos como su cuerpo y sus piernas; está cubierto de pelos largos, negros y poblados; la cara es morena, rodeada de pelos pardos amarillentos; las manos y los pies están también cubiertos de pelos pardos.»

El gibbon es, pues, notable por su cuerpo estirado

(1) El individuo figurado y descrito por Daubenton era una joven hembra que solo pesaba nueve libras.

(2) Familia 1.^a, sec. 2, fig. 1.^a

y bastante delgado, su cabeza redonda, sus ojos grandes y hundidos. Los pelos de la cabeza, del cuello, de la espalda, de los costados y de los miembros, son de un negro intenso en los adultos; la cara desnuda y de color moreno. Un círculo de pelos pardos muy claros cruza la frente, se prolonga sobre las mejillas, y circuye la mandíbula inferior por debajo. La parte superior de las manos desde la muñeca hasta las uñas, y lo mismo la del pie desde el tobillo hasta la última falange, están igualmente cubiertas de pelos pardos claros, mas claros que los del cuerpo. La piel desnuda de lo interior de la mano y de la planta de los pies es de color negro, así como las uñas y la estremidad de las falanges.

El Museo de París posee en la actualidad un individuo muy bien conservado del *gibbon lar*, cuyo pelo, en lugar del negro intenso que caracteriza la edad adulta, es de un moreno denegrido ó de un negruzco sucio, que puede corresponder á alguna diferencia de edad; parece también que el pardo claro que circuye la cara, las manos y los pies, pasa muchas veces á una tinta blanca pura. Las colecciones de Londres ofrecen algunos individuos de esta especie, cuyas dimensiones son poco considerables, pero que por fin convienen perfectamente con las descripciones hechas por los autores (4).

El gibbon de las estremidades blancas habita la península de Malaca, al menos este es el único lugar de donde procede de una manera cierta, porque parece no hallarse en Sumatra donde el unko le reemplaza. El nombre de gran gibbon que se le ha dado

(4) Se deberá, pues, suprimir la especie nominal creada por MM. Vigors y Horsfield con el nombre de *simia albimana*, usando de estas expresiones: *simia nigra circulo marginante faciem; manibus; pedibus albidis.*

primitivamente cuando solo se conocia una pequeña especie, le conviene poco al presente, porque es muy inferior en estatura y proporciones del cuerpo al siamang.

EL GIBON CENICIENTO Ó MOLOCH.

HILOBATES LEUCISCUS. (1)

La indicacion mas positiva que los antiguos autores han tenido del gibbon ceniciento, debe remontar al padre Lecomte (*Memorias sobre la China*), que dice haber visto en las Molucas una especie de mono que marchaba naturalmente sobre sus dos pies, sirviéndose de sus brazos como un hombre, con la cara casi como un hotentote, pero el cuerpo todo cubierto de una especie de lana parda, siendo exactamente como un niño, y espresando perfectamente sus pasiones y

(1) *Simia goloche* de De-Visme, Trans. philos. t. LIX, p. 72, lám. 3: el *wu-wu*, *simia hirsuta*. Forsters; Sonnerat, Viage t. IV, p. 81 y 82; Mus. Lever núm. 2: el *wu-wu* Camper, *simia moloch* Audebert, Monos, fam. 1.^a, sec. 2.^a, lám. 2 (figura original) *long armed ape, white variety*. Shaw Gen. Zoolog. vol. 1, par. 1, p. 12, lám. 6, figura original (1800); Gibbon ceniciento, Cuvier, Reg. anim.: *phitecus leuciscus*, Geoffroy Saint-Hilaire, Mem. mus. t. 2, p. 89, núm. 4. Catálogo del Museo, p. 4: *simia cinerius*, Lecciones estenográficas, p. 34, VII lec. *simia leucisca* Scriber, lám. 3, B; Desmarest, Mamíferos p. 51; Raffles, Cat. Transac. sec. Lian. Lond. t. XIII, p. 242: *gibbon ceniciento*, Atlas del Dicc. de las Ciencias naturales; F. Cuvier, Diccion. de las ciencias naturales, tom. XXXVI, pág. 289; Bory Dicc. clás. de Historia natural, t. XII, p. 284; Griffith Reg. anim. en inglés, p. 254.

sus apetitos. Añade que estos monos son de un natural muy apacible; que para mostrar su afeccion á las personas que conocen, los abrazan y los besan con trasportes singulares; que uno de aquellos monos que él habia visto tenia al menos cuatro pies de altura, que era extraordinariamente diestro y todavia mas ágil. Esta descripcion es seguramente muy exacta para aquellos tiempos. De-Visme ha figurado en las *Trasacciones filosóficas* (t. LIX p. 71, lám. 3) bajo el nombre de *goloche* de los habitantes de Bengala, ó *singular especie de mono sin cola*, el animal que nos ocupa. Camper le describe bajo el nombre de *wu-wu*, nombre que llevan entre los malayos muchas especies de gibones, cuyo sonido eufónico recuerda sin duda el grito de estos monos. Pennant ha creído que solo era una variedad del gibbon lar, y Shaw no lo distingue de otro modo. No obstante, se halla una excelente figura del moloch en el Museo de Lever (lám. n.º 2) hecha segun el natural, y por el mismo individuo que ha servido de tipo á la lám. n.º 6 de Shaw, bajo el nombre de *long armed ape white variety* (mono de brazos largos, variedad blanca). Scriber fué el primero que distinguió esta especie que llamó (lám. 5 B.) *simia leucisca*. Audebert en 1797 dió una muy buena figura (familia 1.^a secc. 2. fig. 2) señalándole con el epíteto de moloch, que parece correspondiente al de *goloche* de que usó De-Visme.

A primera vista se distingue este gibbon de las otras especies por el color negro subido de su cara, de sus manos y de sus pies, que contrasta con la tintura de su pelo, que por todas partes es igualmente de un pardo ceniciento. Un circulo de pelos entre canos mas claros rodea la cara, y una tinta de mas subido entrecano parece esparcirse sobre el vértice de la cabeza y sobre algunas partes esternas de los miembros. Los pelos que encubren el cuerpo son por todas partes

igualmente poblados; son generalmente largos y lanosos, y las manos y dedos hasta las uñas están encorbadas; fuertes callosidades se notan en sus nalgas.

El moloch descrito por Audebert solo tenía veinte pulgadas de alto, pero un hermoso individuo conservado en la actualidad en las galerías del Museo, tiene cerca de dos pies y medio, aunque se dice que en la edad adulta puede adquirir hasta más de tres pies de estatura.

El moloch es bastante bien proporcionado en todas sus partes con respecto á la fuerza, porque en cuanto á la longitud, los miembros superiores igualan á un tiempo el cuerpo y las piernas. Camper refiere que marcha muchas veces de pie derecho y que trepa sobre los bambús, donde sus grandes brazos le sirven de contrapeso para mantenerse en equilibrio. Se dice que es inconstante, caprichoso y colérico como un niño, y este mono llamado *wu-wu* por los javaneses solo ha sido encontrado hasta ahora en las selvas interiores de la grande isla de Java, aunque algunos autores dicen que le hay en las Molucas.

Los individuos jóvenes son á veces de un rubio uniforme, mientras el pelaje de los viejos es á veces de un pardo subido, lo que consiste en que cada pelo es blanquizco en su base y pardo en su remate. Los dedos de esta especie en el macho y en la hembra están completamente libres: no vive en tropas, sino por parejas apareadas y solitarias. En la cautividad este mono se hace melancólico é indolente, al paso que en estado de libertad se le ve frecuentemente colgarse á las ramas más frágiles, y servirse de ellas como de un columpio para lanzarse algunas veces á grandes distancias. Nada más se sabe acerca del modo de vivir de este gibbon.

EL GIBON VARIADO

HYLOBATES VARIEGATUS (1).

Buffon ha figurado este mono bajo el nombre de *pequeño gibbon* en la lámina 237 de sus figuras iluminadas de cuadrúpedos: es cierto que este retrato es demasiado malo para que se haya podido á su sola inspección distinguir específicamente el animal que representa; así Linneo, Scriver, Erxleben y algunos autores modernos, se limitaron á hacer una simple variedad del *gibbon lar*. No obstante, láminas iluminadas con más cuidado que la mayor parte de los ejemplares para el comercio, prueban hasta la evidencia más completa que el pequeño gibbon de Buffon es el mismo mono que Mr. Federico Cuvier ha descrito más tarde bajo el nombre de *wu-wu* ágil, no porque este animal es muy ágil, sino porque lo es mucho más que las otras especies del género; porque todos los gibones son notables por la lentitud y la inercia de

(1) El *wu-wu*, *hylobates agilis*, F. Cuvier, entrega 32 Diccionario, de las ciencias naturales, t. XXXVI, p. 288: el pequeño gibbon, Buffon, lám. ilum. 237, tom. XIV, lám. 3; *simia lar* L. sp.: el pequeño gibbon, Encyclopedía lám. 5, fig. 4, *pithecus variegatus*, Damarest Mamíferos, p. 54; *simia longimana*, *varietas*, Scriver, p. 3, *pithecus variegatus*, Geoffroy Ann. du Mus. t. XIX, sp. 3. Lecciones estenográficas, p. 34; Desmarest Mamíferos, p. 532, Griff Reg. an. en inglés, p. 258: el pequeño gibbon Dicc. clás. tomo XII, p. 284 y 285: el pequeño cefo Forster, Miller, lámina 7.